

HOMBRES

ANTONIO JOSE RESTREPO

Hace veinticinco años falleció en la ciudad de Barcelona don Antonio José Restrepo. Había nacido en Concordia (Antioquia) en 1855, cuatro meses después de haber venido al mundo otro de los grandes ingenios colombianos, don Marco Fidel Suárez. Restrepo, como todo hombre de su tiempo y de su raza, hizo sus primeras letras en una escuela pública de su comarca nativa. A los catorce años pasó a estudiar a Medellín donde cursó los primeros años de bachillerato, siendo su condiscípulo don Tomás Carrasquilla y posiblemente también el gran novelista vernáculo Francisco de P. Rendón, autor de **Inocencia**. El señor Restrepo vino a Bogotá en el año de 1876 y aquí trabó amistad con su pariente Juan de Dios Uribe, el célebre "Indio" Uribe, autor de **Sobre el Yunque** y otras obras de carácter polémico y estilo cáustico. En 1880 fundó con el "Indio" Uribe **La Espiga** y colaboró en el **Repertorio Colombiano** con artículos de crítica literaria. En el año de 1882 adhirió a la candidatura y administración del presidente Rafael Núñez quien lo designó cónsul de Colombia en Burdeos. Por motivos personales se retiró de la llamada Regeneración, a la cual combatió violentamente en la prensa de su tiempo.

En 1904 hizo parte de la Asamblea Nacional Constituyente organizada por el General Rafael Reyes y fue el autor del informe favorable al tratado de Cortés-Root. Le tocó al señor Restrepo definir el laudo arbitral entre Colombia y Venezuela en 1914, nombrado para ello por el presidente José Vicente Concha. En esta actuación se consagró como varón eminentísimo en el campo

del derecho internacional. Posteriormente fue delegado permanente de Colombia ante la Liga de las Naciones y allí brilló por su elocuencia, sentido americanista y hondura de sus conocimientos.

Era don Antonio José Restrepo un escritor que conocía todos los secretos del idioma y sabía polemizar con gran fuerza dialectal, con cáustica ironía y con cierta volteriana concepción de la vida, de las mudables condiciones del hombre y de sus ideas en general. Como Quevedo, el señor Restrepo sabía herir con fino dardo y no rehuía el combate. Dueño de un fino ingenio, para él el mundo era menos útil que un giro idiomático o que una quemante alusión. Polemista famoso, su palabra defendió en el Congreso de Colombia la libertad humana, el individualismo económico, los imponderables del espíritu. Era conciso como Gracián y sabía emplear la palabra y pluma, sin desfigurar el campo concedido a estos dos atributos del hombre. Se crecía en la polémica y sus juicios densos, cargados de substancia, estaban siempre envueltos en la fina ironía, en el guantelete que simultáneamente acaricia y golpea.

Antonio José Restrepo tenía todas las condiciones de los varones de Antioquia, la grande. Una reciedumbre de roble centenario, la fuerza viril de quienes poblaron una comarca alegiaca y el sentido sobrio y amoroso de los frutos del mundo. Hace veinticinco años murió este insigne colombiano. Y todos lo recordamos, ya que su prosa y su poesía fueron instrumentos mágicos para medir el viaje del espíritu humano en función de cultura y en miraje porvenirista. Como los grandes escritores del siglo de Oro de la Lengua Castellana, su obra ostenta esa riqueza honda de vena nutricia que denuncia la solera rancia y la calidad de la uva exprimida en los lagares mejores del idioma que nos legó Castilla la Vieja.